

DIEGO BLANCO

El Club del **Fuego Secreto**



EL VIDEO VIRAL

Diego Blanco
El club del Fuego Secreto

5

El vídeo viral

© El autor y Ediciones Encuentro, S.A., Madrid 2022
© Ilustración de cubierta: Clara Rodríguez Ríos
© Ilustraciones del cómic: Pempi Garau
© Ilustraciones de los interiores: Mateo García Moreno

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección El club del Fuego Secreto, n° 5

Fotocomposición: Encuentro-Madrid
Impresión: Cofás-Madrid
ISBN: 978-84-1339-103-8
Depósito Legal: M-8437-2022
Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro
Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607
www.edicionesencuentro.com

*Para Mario Solsona, porque
lleva siendo mi amigo treinta años.
Y eso es algo inaudito y de mucho valor.*

¿Crees en las hadas?

Peter Pan

Niño en el país de Nunca Jamás

Nota sobre la pronunciación

Sois muchos (sobre todo los más pequeños) los que, después de leer *Batalla Estelar*, me habéis preguntado acerca de la forma correcta de pronunciar KvLtvr o KvLtvrie. Algunos me han confesado que se atascaban bastante al intentar hacerlo como Cfltfr o Cfltfre.

La forma correcta de pronunciar estas palabras es utilizando la V como una U, al igual que en latín. La diéresis en la I de KvLtvrie sirve para deshacer el diptongo formado por la I y la E y separar ambas letras. Por tanto:



KvLtvr, se pronuncia Cúltur y
KvLtvrië, se pronuncia Cultúri-e.

Espero que esto os sirva para seguir leyendo de forma más cómoda, porque me temo que nos queda KvLtvrië para rato...

Aquí podrás encontrar mis canciones favoritas para acompañar tu lectura. Entra en la lista de:



Club 5: El vídeo viral

y ¡disfruta de la aventura!

SIN PERDÓN

Spotify  Pista nº 1



Littleboy no sonreía. Sufría. El Maestro le había hecho pagar sus errores, uno a uno, lenta y metódicamente. Era terrible caer en sus garras. No cabía en él el menor atisbo de misericordia o perdón. El fracaso en la casilla de ciencia ficción había colmado su paciencia, ya de por sí muy escasa, y exigía resultados de forma inmediata. Las nuevas marcas y heridas que exhibía en su rostro de zorro eran prueba de ello.

No quedaba más remedio. Debía usarle. Mucho antes de lo previsto, pero ya no se le ocurría otra baza que pudiera jugar.

Al abrir la puerta de la celda tuvo que entornar los ojos para soportar la luz infame que invadía hasta el último rincón, y que obligaba a su ocupante a cubrirse permanentemente los ojos con las manos.

—Mírame —dijo al preso.

Haciendo un enorme esfuerzo, el anciano abrió los ojos entre sus dedos. Y al ver la pequeña figura con cara de zorro, comprendió.

—No —gimió—. No permitiré que me utilices para hacer daño a mi nieta.

Littleboy volvió a sonreír. Las marcas de su rostro brillaban bajo aquella horrible luz.



PRIMERA PARTE

ALGO HUELE A PODRIDO EN OXBRIDGE



MADERA Y TINTA

Spotify  Pista nº 2



1

Al ver al monstruo, David supo que estaba perdido.

Era un ser feo, grande, tenebroso y feroz. Muy sin más, que diría Paula. Un monstruo estándar. Pero no era eso lo que le preocupaba. Al fin y al cabo, contaba con algo de experiencia en luchar contra criaturas parecidas a lo largo del tablero del Eventyr. No, no era eso. El problema era que aquel monstruo no tenía que estar allí, de pie junto al fuego de la chimenea del salón de Charles Reading, apoyado en la repisa, tranquilo como un perrito perezoso, de esos que se adueñan del lugar más confortable de la casa para pasarse el día durmiendo.

No podía ser. No cuadraba en absoluto.

Su mente, más potente que un ordenador, le estaba enviando una señal de alerta, pero no comprendía acerca de qué. Y eso le tenía frito.

Lo había visto nada más entrar del jardín, mientras se quitaba las botas de agua para no manchar el suelo del salón, e inmediatamente había comprendido varias cosas:

La primera, que los malos habían sido más listos que él. Y eso era *raro*.

La segunda, que no era normal no haber percibido esa sensación, mezcla de miedo y tristeza, que solía preceder a la aparición de un vasallo del Maestro de Mentiras. Y eso también era *raro*.

La tercera, que acababa de perder la partida. Y eso, además de *raro*, era bastante humillante.

La cuarta, que la bronca que le iba a echar Liechtenauer iba a ser de campeonato.



Y aunque eso, por desgracia, no fuera *raro* sino bastante habitual, no dejaba de fastidiarle.

¡¡ Davida!! ¡¡Baja tus nubes!!

Si tú no alertas constantes, tú pum. ¡Pum de zas! Muerto matado con tus propias muertes.

La quinta... bueno, la quinta era la que le mantenía ahí paralizado porque era la que no comprendía. Su cerebro le decía que el monstruo no tenía que estar allí; que no *podía* estar allí de ningún modo, pero no sabía por qué. Y eso sí que era *raro*, porque estaba justo enfrente.

Un poco a regañadientes, sacudió la cabeza y decidió dejar de cavilar para poner en práctica lo que estaba aprendiendo en los entrenamientos diarios que tenían lugar en Bigless, la agradable casita de campo donde Reading les acogía en Oxbridge. Así

que, aunque tarde, y con un movimiento exasperantemente lento, acertó a meter la mano en el bolsillo de su sudadera y lanzar con fuerza al monstruo lo que encontró allí: un librito de tapas verdes, más pequeño que la palma de su mano.



2

El librito no explotó con mil colores al chocar contra el vacío de la nada que son los monstruos en realidad. Se limitó a rebotar en su capucha negra y a caer en el suelo con un *plof* bastante decepcionante, al que le había precedido un *ay* francamente frustrante. El *ay* venía de dentro de la capucha, y David se dio cuenta de que lo que tenía delante no era ni una nada, ni un vacío, ni, por supuesto, un monstruo. Era un joven de su edad, con un pelazo de anuncio de Pantene, que se frotaba la cabeza justo donde el golpe del librito le había dejado una marca bastante fea.

—¡Ay! —dijo Koke, riendo—. Qué daño, tío.

—¡Perdona! —respondió David—. No sabía que eras tú.

—No, que no importa, me lo tenías que tirar. Pero me has pillado desprevenido porque pensaba que ya no ibas a hacerlo. ¿Por qué has tardado tanto en tirármelo?

—Sí. Dila, Davida, dila. ¿En qué *bergaus-tern* tú pensando? Si pelolindo es kakerlaken verdadero, tú pum. O peor: zas. Entonces, kakerlaken parte de risa. Tú partes por la mitad. Todos parten, tú peor parte.

Liechtenauer fue una de las sorpresas más agradables que les esperaban en Oxbridge a su vuelta de la casilla de ciencia ficción. Había logrado escapar del ataque al Museo de los cuentos pero, por desgracia, no conocía el paradero de los tres profesores. Sin embargo, había esperanza. Al parecer, habían logrado dispersarse por el tablero del Eventyr, al igual que había ocurrido con ellos en el acantilado de Monstruos y Pasadizos. La



mala noticia es que Liechtenauer no sabía si Gill había logrado sobrevivir o no.

—Pues es que me he bloqueado —respondió David—. Algo me fallaba, y me he quedado paralizado. Pero me parece que ya sé qué es.

—Dínoslo entonces —intervino Charles Reading, envuelto en su vieja sotana de clérigo y con un brillo pulcro tras sus gafitas de montura dorada.

—El fuego, claro —suspiró David, muy enfadado consigo mismo por no haber caído en ello—. No es posible que haya un servidor del Maestro de Mentiras tan cerca de una chimenea encendida. No me encantaba verlo allí, por eso he dudado y no he atacado enseguida.

Sonriendo, Reading se acomodó en la butaca desde la que estaba evaluando el ejercicio y dijo:

—Así es, en efecto. Muy bien pensado. ¡Pero no te culpes! Has fallado porque te ha traicionado tu mejor amigo.

—¿Óscar?

David se arrepintió enseguida de no haber dicho Koke, que seguía apoyado en la repisa disfrazado de monstruo, disimulando y haciendo como que no escuchaba nada.

—No. Ni Óscar, ni Koke —arregló Reading, para alivio de David—. Has sido traicionado por tu cerebro, te apoyas demasiado en él. Deberías haber hecho caso a tu intuición. ¿Qué es lo que esta te decía?

—Que eso no era un monstruo.

—¿Y por qué dudaste?

—Porque tenía que ser un monstruo. No solo por su aspecto, sino porque llevamos varias semanas entrenando y luchando contra ellos. Lo normal hubiera sido que fuese otro de los que nos ponéis para entrenar.

—Pero no lo era, ¿verdad?



OJOS GRANDES

Spotify  Pista nº 6





ROOOAR





ÍNDICE

Nota sobre la pronunciación.....	7
Sin perdón.....	9

PRIMERA PARTE ALGO HUELE A PODRIDO EN OXBRIDGE

Madera y tinta.....	15
El orco y el zorro	39
Serendipia.....	45
El Pasillo de cristal	65
Ojos grandes	91

SEGUNDA PARTE SOLA

Madame Chariot.....	105
---------------------	-----

La buhardilla.....	115
La que escucha a los que lloran.....	129
Viento del Este y niebla gris	149
Los rescatadores	169
Tu chica	189
Los que lloran.....	211
Epílogo	227
Adelanto de <i>El Maestro de Mentiras</i>	233
¿Sabías que...?	237

«A pesar de que destino este libro
a pasatiempo de muchachos,
espero que no lo despreciarán los
hombres ni las mujeres, ya que en
parte está compuesto con la idea
de despertar recuerdos del pasado
en los adultos, y exponer cómo
sentían, pensaban y hablaban, y en
qué raras empresas se embarcaban».

Mark Twain

Prefacio a *Las aventuras de Tom Sawyer*



Los chicos del club vuelven a estar juntos de nuevo.

Y no solo ellos: un inesperado reencuentro se producirá durante su estancia en Oxbridge. Pero la intuición de David le dice que algo no encaja, y los chicos planean una forma de poder escapar del inminente peligro que les aguarda.

Sin embargo, el plan no sale como estaba previsto, lo que les llevará a enfrentarse a una situación inesperada. Pero ¡cuidado! Alguien les descubre y está dispuesto a hacer viral lo que ha grabado...

Hadas y brujas, rebeldes y oscuros,
la temible KvLtvrië y nuestros
protagonistas se enfrentarán en una
batalla mágica y trepidante con la que
todo podría acabar.

*¡Descubre a David, Koke, Óscar y
Paula convertidos en personajes de
cómic de la mano de Pepmi!*

ISBN: 978-84-1339-103-8



9

788413

391038